

Derechas, imágenes y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría (1947-1985)

LA FORMACIÓN DEL FRENTE AMPLIO

Hasta las elecciones nacionales de 1966 el total de adhesiones obtenidas por los partidos de izquierda apenas superaba el nueve por ciento de los votos. Desde los tempranos años sesenta se ensayaron proyectos de coaliciones políticas de izquierda con escaso éxito, puesto que partidos y agrupaciones mantenían diferencias sustanciales en sus definiciones y estrategias. La concreción a comienzos de 1971 de un frente político, que aglutinó a cristianos, marxistas y desgajamientos de los partidos Nacional y Colorado, fue un hecho histórico y un estímulo muy potente para un nuevo embate anticomunista. El Frente Amplio acordó un programa de reformas sociales y se presentó como una alternativa de cambio pacífica, que no resultaba tan sencillo deslegitimar como ocurría con los grupos de la izquierda armada.

Antidemocrático y pro-soviético

El Frente Amplio y varios de sus dirigentes y candidatos fueron presentados sistemáticamente como satélites de la URSS. La propaganda divulgó la idea según la cual de ese centro mundial procedía el modelo a seguir, las directivas explícitas y los fondos para financiar las campañas electorales en contextos democráticos. Estas conexiones se hicieron enfatizando la participación del Partido Comunista del Uruguay en el frente.

A partir de que se hizo pública la creación del frente de izquierdas, los principales diarios de circulación nacional incorporaron en sus ediciones iconografía que ridiculizaba el programa, las modalidades de acción y a los dirigentes y candidatos del Frente Amplio. Volantes y otros materiales de vida efímera también sirvieron para el bombardeo de imágenes anti-izquierdistas destinadas a públicos diversos. En el mes marzo comenzó una campaña mediática focalizada en develar los secretos que escondía la propuesta frenteamplista, que se fue intensificando en la medida en que se acercaba la fecha de los comicios.

Pero las vinculaciones propuestas no se agotaban allí. La campaña visual anticomunista apuntó, mediante el uso reiterado de algunos tropos y figuras retóricas, a convencer a los uruguayos de que la nueva coalición estaba infiltrada por agentes comunistas.

MISMO PERRO CON OTRO COLLAR

En varias oportunidades los diarios oficialistas publicaron reproducciones facsimilares del periódico comunista El Popular, documentando estrechos vínculos entre el partido comunista de Uruguay y el de la URSS. Esa fácil asociación no dejaba lugar a dudas: el PCU era una extensión soviética que había logrado aliados en su proyecto antinacional. Asimismo, se buscó establecer un vínculo de continuidad entre el frente impulsado por los comunistas en 1962 (Fidel) y el Frente Amplio. Se apeló a la expresión popular de “un mismo perro con otro collar”, que tenía ya antecedentes en el repertorio anticomunista.



El Diario, 14/11/1971 y volante correspondiente a las elecciones de 1962 (Archivo de Propaganda Política, FHCE)

EL COMUNISTA EMBAUCADOR



Liber Seregni, el candidato presidencial del Frente Amplio, apareció sistemáticamente representado en diarios y volantes como el Mago Rucucu, un caricaturesco ilusionista embustero oriundo de Ucrania, una de las repúblicas socialistas que integraban la URSS. La sátira remitía a un personaje televisivo interpretado por el actor cómico argentino Alberto Olmedo, muy popular en ambas orillas del Río de la Plata. Esta línea argumental estaba dirigida a ridiculizar al candidato y, por extensión, a quitarle seriedad al programa de gobierno de la alianza de izquierdas. El recurso satírico apuntaba a dejar en evidencia que tanto el candidato como la agrupación política eran puntas de iceberg del comunismo soviético aterrizado en Uruguay.

Archivo de Propaganda Política, FHCE

Los infiernos temidos. Las imágenes como ventanas de realidades posibles.

La campaña cambió de tono desde inicios de noviembre. Se acercaba la fecha de los comicios y se avizoraba que el FA obtendría una votación muy significativa. En los diarios continuó el bombardeo propagandístico aunque el recurso de la sátira que se había reiterado sistemáticamente cedió espacio a una estrategia que buscaba persuadir mediante el temor. El mensaje que transmitió la derecha en la recta final de la campaña fue sencillo y directo: la victoria del Frente Amplio auguraba un futuro idéntico al de los países que vivían bajo el totalitarismo comunista.

En el transcurso de las dos últimas semanas del mes los diarios oficialistas publicaron una serie compuesta por una decena de piezas publicitarias agrupadas bajo el letemotiv “Alerta uruguayos”. Siguiendo un patrón reiterado en distintos países del mundo, en Uruguay venían circulando por décadas informaciones, representaciones e imágenes sobre la URSS y los países del bloque socialista como escenarios de miseria, violencia, desestructuración social y falta de libertades. En 1971 estas representaciones recobraron intensidad y sirvieron para asociar a la coalición de izquierdas con el comunismo y sus derivas negativas.



La Mañana 12/11/1971

Las fotografías usadas en la campaña documentaban situaciones de opresión, violencia y desintegración familiar en Checoslovaquia y Alemania Oriental, dos importantes enclaves del bloque socialista. Uno de los tópicos recurrentes en la propuesta visual fue la represión soviética en Praga, en agosto de 1968, cuando se sofocó la movilización popular que cuestionaba la falta de libertades políticas. En primer plano figuran tanques militares que se abren paso entre los manifestantes, reforzando la sensación de desproporcionalidad de la represión comunista.

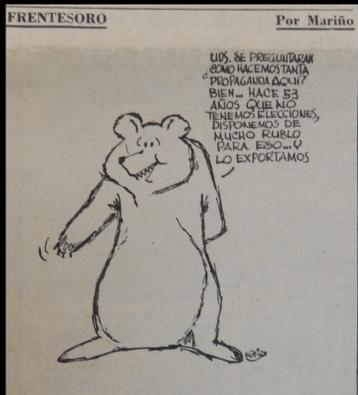


El Diario 20/11/1971

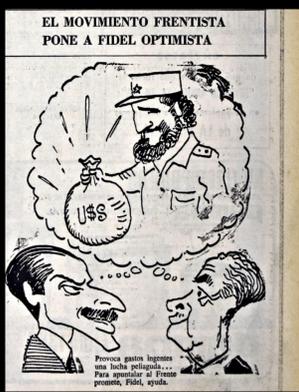
Varias de las piezas de la campaña “Alerta Uruguayos” remitían al muro que aislaba la zona este de Berlín del resto de la ciudad. Las fotografías del muro de Berlín se publicaron acompañadas de leyendas sobre el control policiaco y los riesgos que suponía abandonar el territorio de Alemania oriental, así como a la desesperación de los habitantes del este que arriesgaban sus vidas para cruzarlo. La combinación de imágenes y textos breves ofrecía asociaciones rápidas entre el comunismo, el sufrimiento y la muerte. Las representaciones del muro también servían para proponer conexiones negativas en el orden de los afectos. Se afirmaba que con la victoria del Frente Amplio se desestructurarían las familias y los padres perderían el control sobre sus hijos que serían adoctrinados por un Estado totalitario o enviados a los centros mundiales del comunismo (Cuba y URSS).

La expansión continua

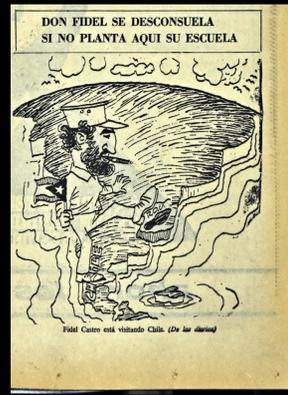
La derecha siguió de cerca el proceso revolucionario cubano, primero con escepticismo y desde 1961 -año en que el gobierno de Fidel Castro abrazó públicamente el comunismo- con un rechazo militante. Especialmente en América del Sur la “conversión” cubana no fue vista solo como un nuevo mojón del expansionismo soviético. Era además, y sobre todo, la concreción de un profundo temor; la prueba de que el comunismo había alcanzado el continente americano y su siguiente desafío sería avanzar hacia el sur. “Ayer Hungría. Hoy Cuba. ¿Mañana será Uruguay? No pasarán”, declaraban varias organizaciones anticomunistas representativas de esta visión. Desde entonces, movimientos sociales, partidos, gobiernos y medios de comunicación con sensibilidad anticomunista acusaron al régimen liderado por Fidel Castro de brindar apoyo logístico, ideológico y financiero a partidos y organizaciones de izquierda latinoamericanas.



El País, 6/6/1971



El Diario, 27/7/1971



El Diario, 11/7/1971

LAS SOSPECHA SOBRE LOS FONDOS

La sospecha acerca de la procedencia de los fondos que sostenían la campaña del Frente Amplio se deslizó mediante caricaturas, fotografías y volantes. Al igual que en Chile y Brasil, en varias representaciones Fidel Castro “promete ayuda” económica como intermediario entre la URSS y las repúblicas americanas. La publicidad también echó mano a fotografías que documentaban la visita de altos miembros del PCU a Cuba para demostrar el nexo entre estos y Castro, aplicando la misma estrategia que había permitido meses atrás evidenciar las conexiones entre Rodney Arismendi y los soviéticos. Por lo general no se trataba de documentar la mera presencia sino de aportar evidencia sobre la urdimbre que ellos tramaban a cartas vistas.

AYER CUBA, HOY CHILE, ¿MAÑANA URUGUAY?

Buena parte de la campaña mediática se sostuvo sobre la base de imágenes y textos que demostraban un avance escalonado del comunismo desde Cuba hacia Chile con rumbo a Uruguay. La visita del líder cubano a Chile en el mes de noviembre fue especialmente explotada por la propaganda anticomunista. Las representaciones de esa cercanía tuvieron connotaciones que asociaban la visita con la dominación ideológica por la fuerza. En una caricatura de El Diario el personaje que interpreta a Castro avanza brutalmente desde territorio chileno hasta tierras uruguayas con el objetivo de “plantar escuela”. Las facciones y el aspecto de Fidel Castro así como las acciones en las que era representado en dibujos satíricos seguían un patrón muy similar al usado en los países vecinos. Su apoyo financiero figura como la antesala de una embestida en el hemisferio sur.

El voto como arma de lucha democrática

Si bien buena parte de la campaña mediática se sostuvo sobre la base de imágenes y textos que demostraban un avance escalonado del comunismo desde Cuba hacia Chile con rumbo a Uruguay, ese derrotero no se planteó como una fatalidad. Otras piezas propagandísticas tuvieron como objetivo ofrecer una estrategia para impedir el tan temido desenlace. El mensaje, en este sentido, apuntó a presentar el voto ciudadano como la mejor arma de lucha. La insistencia en el voto reforzaba la antinomia democracia/totalitarismo, contribuyendo a recordar las penurias de la vida en los países socialistas.



La Mañana, 14/11/1971

La reiteración a propósito de la obligatoriedad del voto era también una medida para recordar a los sectores menos politizados la urgencia del dilema que se atravesaba. Esta modalidad permitía, además, reforzar el imaginario de una comunidad nacional aglutinada con el objetivo común de frenar a un supuesto enemigo. Prueba de ello fue el uso reiterativo del “No pasarán”, la consigna de los republicanos españoles que había servido a la unión de fuerzas antifascistas durante la Segunda Guerra Mundial.

Este lema también había sido apropiado por la movilización femenina que en 1970 convocó a votar por Jorge Alessandri e impedir el triunfo de Salvador Allende. En las elecciones anteriores el Partido Conservador de Chile había divulgado afiches con la misma advertencia que en Uruguay. Se alertaba que caso de que la victoria electoral fuese para el FRAP “Usted votará por última vez”, puesto que se instalaría una dictadura marxista. Al igual que en Uruguay se insistió en la necesidad de evitar el voto e blanco.

Ellos...

Otra estrategia recurrente fue la adopción del pronombre “ellos” para nombrar a un enemigo esencialmente peligroso. “Ellos” respondían a los que movían los hilos en Cuba, en Chile y en Uruguay y ellos eran, en definitiva, los rusos comunistas. Una de las piezas publicitarias muy difundidas en los periódicos uruguayos era transparente a propósito de esa conexión. Una fotografía que evocaba el paisaje del invierno soviético con el Kremlin al fondo se exhibía con un titular en letras grandes que enunciaba: “A ellos les vendría muy bien que usted no vote”. En este mensaje, el centro mundial del comunismo se beneficiaría con el voto por el Frente Amplio:



ElDiario, 17/11/1971



El País, 21/11/1971

Pocos días después, la imagen que acompañaba el mismo letemotiv a propósito de la uso perverso que los izquierdistas hacían del voto mostraba dos manos encadenadas con una inscripción sencilla que convocaba a votar para “cerrar el paso” a los totalitarios. En la parte superior del anuncio se exponía de manera literal la idea de avance regional de un peligro global: “Empezaron en Cuba. Llegaron a Chile donde ya están pidiendo paredón. Y aquí dijeren que ahora le toca al Uruguay. Ellos votan para que usted no pueda votar nunca más. Quieren aumentar su representación parlamentaria para destruir al Parlamento. Quieren apoderarse del Municipio de Montevideo para aterrorizar a la ciudad. Quieren confundir los gremios, para esclavizar después a los trabajadores, liquidando o ‘amansando’ a sus líderes sindicales. Quieren utilizar a los estudiantes como carne de cañón de sus brigadas, para secar después con la metralla cualquier auténtica rebeldía juvenil. Quieren valerse de los intelectuales para suprimir seguidamente la libertad de pensamiento. Quieren escudarse detrás de las mujeres, de los ancianos, de los niños, para separar a las madres de sus hijos, para convertir a los adolescentes en ‘soplones’, para abandonar a los viejos que no producen. Quieren lisa y llanamente la esclavitud del partido único. Para ellos la ‘vía electoral’ es tan sólo uno de los caminos para el asalto al poder. [...] Ellos saben cómo hacerlo. Para eso han sido entrenados en el extranjero.”